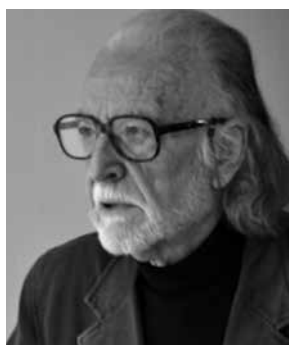


Compositores chilenos a través de ellos mismos



FERNANDO GARCÍA
ARANCIBIA

Fernando García Arancibia (1930)

Se unen la tierra y el hombre (1992) para orquesta

Obra compuesta en 1992, fue un encargo que me hizo el recordado director de orquesta e incansable promotor de la música Fernando Rosas. Debe haber sido durante octubre de 1992 cuando él me planteó que en un par de meses más se trasladarían los restos de Pablo Neruda hasta la casa de Isla Negra. Deseaba rendirle un homenaje al poeta con la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y, por tanto, me pedía que escribiera una obra para la ocasión. Él tenía claro que la tarea era difícil, pues no solo había que componer la obra, sino, luego copiar las partes de la orquesta y ensayarla con los jóvenes e inexpertos músicos de la Orquesta Juvenil. Acepté el reto de escribir la pieza, le conté a mi esposa, Hilda Riveros, el compromiso adquirido, pues por ser ella una bailarina y coreógrafa de gran talento creador, me podría ayudar. Conversamos y llegamos a la conclusión

que debía hacer una obra sinfónica con la voz de Neruda.

Partimos a la Fundación Pablo Neruda para revisar las grabaciones con la voz del poeta que allí había. Elegimos un canto al pueblo mapuche denominado “Se unen la tierra y el hombre”, que es el vigésimo poema de “Los conquistadores”, título de la tercera parte del *Canto General*. De inmediato me puse a escribir la música y no me detuve hasta concluirla. Se la entregué a Fernando Rosas, el que hizo copiar las partes, ensayó con la orquesta y el 12 de diciembre de 1992, en la casa del poeta, en Isla Negra, la Orquesta Sinfónica Juvenil, bajo la dirección de Rosas, estrenaron la obra, mientras se depositaban en la tierra los féretros con los cuerpos de Neruda y su esposa Matilde Urrutia.

En *Se unen la tierra y el hombre* utilizo una orquesta sinfónica completa (4-4-4-4/6-4-3-1/4 percusionistas y cuerdas). Comienza la orquesta sola; en esa introducción se alternan momentos lentos y rápidos, los que son seguidos por la participación inicial de la voz de Neruda que lee, sobre sonoridades improvisadas de la orquesta, la primera estrofa del poema. La composición continúa con el mismo juego de alternar textos dichos por Neruda sobre improvisaciones orquestales y comentarios sonoros previamente escritos del conjunto sinfónico. En total la obra dura aproximadamente 16 minutos. El discurso musical evoluciona y se articula sobre la base de secciones en los 12 sonidos cromáticos además de otras en que los intérpretes deben improvisar.

Desde la otra orilla (2014), para conjunto de flautas

Es una de las últimas obras de las 24 que compuse en 2014. Fue escrita en noviembre de ese año a petición del profesor Wilson Padilla Véliz, actual director del Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. El destino de dicha composición era su estreno por la Orquesta de Flautas Illawara –que por entonces aún no tenía nombre– integrada por alumnos de flauta del Departamento de Música y Sonología, la que fue formada y es dirigida por el profesor

Padilla. Por lo dicho en la portada de la partitura de la obra se lee: “para el curso del Prof. Wilson Padilla”. En cuanto a su título, se puede pensar que se debe a que hacía pocos meses había jubilado como académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

La primera presentación pública de dicha composición se realizó el 11 de enero de 2016, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, con ocasión del XVI Festival Internacional de Música Contemporánea que actualmente realiza el Departamento de Música y Sonología de la Universidad de Chile.

Desde la otra orilla está organizada en tres movimientos: 1. *Rápido, con furia*; 2. *Lento meditativo*, y 3. *Lento*. Su duración es de aproximadamente ocho minutos. El instrumental mínimo exigido en la partitura es de 2 flautines, 6 flautas en Do, 2 flautas en Sol, y 1 flauta baja en Do, pues esa era la posibilidad de instrumentación que ofrecía el conjunto para el que fue compuesta. En esta como en otras composiciones que he escrito empleo la dodecafonía con algunas libertades y la improvisación, exigiendo eso sí, en las partes improvisadas, el respeto al espíritu atonal de la composición.



FRANCISCO MENDOZA
VERDEJO

Francisco Mendoza Verdejo (1962)

Vocalise Arcoiris de Luna (2012) para gran orquesta de cuerdas, arpa y soprano ligera (Arcoiris de Luna)

Obra compuesta en Rinconada de Guzmanes (Putauendo, Chile) entre abril y octubre de 2012. Fue estrenada en el Teatro Municipal de Antofagasta el 4 de diciembre de 2015 por la Orquesta Sinfónica de Antofagasta (OSA), bajo la dirección de Christian Baeza G., con la participación de la soprano Constanza Biagini Frigerio, en el concierto de clausura de la Temporada de Concierto 2015.

MOTIVACIONES:

Por un breve instante de mi vida... soñé. La realidad suele ser un cáliz de amargura, pero ¿qué hace un compositor? Crear, ¿crear qué? El universo entero se contiene en un solo silencio. Así, como los presocráticos escudriñaban en la naturaleza para conocer el código de la creación, y con ello a los mismos dioses... así también trasladé mi realidad. *Arcoiris de Luna* fue mi propio constructo, un mundo no metafórico, una realidad construida a base de vibraciones sonoras –que– cual prisma creara mundos en gravitaciones distintas... donde se viste de fantasía, sin serlo y que invita a ingresar por medio del silencio del primer compás (el silencio se construye) y dura, mientras se ejecuta la alquimia musical... ¿qué más se puede pedir de una obra?

RESPECTO DE LA OBRA, POR CONSTANZA BIAGINI FRIGERIO

La obra es particularmente bella. Musicalmente atrapa por su encanto fresco y juvenil. Es arriesgada y desafiante. Persiste en un registro muy agudo que se mueve, principalmente, entre el La de la segunda octava y de la primera octava, en la zona de los sobreagudos de la voz de la soprano. Esta característica hace a esta pieza musical tan especialmente difícil. Para solventarla se debe cantar de forma muy liviana y más bien piano en la zona sobreaguda. Se inicia con un oscuro introito, donde las cuerdas emergen desde lo profundo de los contrabajos hasta concluir con violines. Es un impactante comienzo, lleno de misterio, en que la línea principal, con repetitivos giros melódicos, culmina en la nota más aguda de toda la obra; un Fa sostenido sobre agudo. Pero la dificultad recién empieza. La soprano debe acostumbrarse a cantar sobre este registro como si fueran notas comunes. Es por esta razón que *Arcoiris de luna* está muy alejado de la interpretación de un aria de ópera. Insiste en el Do y Re sobre agudo, notas de pasaje para las sopranos de tesitura amplia. Son escasas las voces que pueden abordar esta obra donde el riesgo es mucho, pero de lograse, la satisfacción es la mejor recompensa.

La obra es novedosa y vale la pena escucharla más de una vez para apreciarla en su real dimensión.